



Calomarde, Nancy. "Una extraterritorialidad en territorio latinoamericano. Entrevista a Saúl Sosnowski".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, septiembre de 2018, vol. 7, n° 14, pp. 113-117.

Una extraterritorialidad en territorio latinoamericano. Entrevista a Saúl Sosnowski¹

A extraterritoriality in Latin American territory.
Interview with Saúl Sosnowski

Nancy Calomarde²

Recibido: 15/08/2018
Aceptado: 25/08/2018
Publicado: 11/09/2018

Nancy Calomarde (NC): La primera pregunta que quiero proponerte apunta a reflexionar acerca del lugar de enunciación de *Hispanamérica* que vos definís como vivir en Buenos Aires y residir en Estados Unidos. ¿Cómo impacta este lugar en la práctica de trabajo de escritura de la revista, en la recolección, selección y edición de materiales?

Saúl Sosnowski (SS): Tengo que señalar dos etapas en lo práctico: la primera sería cuando la revista se imprimía en Buenos Aires, es decir, desde el número 1 al 22, y la otra desde el 23/24 en adelante. Al decir que hay que señalar dos etapas estoy pensando que siempre hubo una mediación del correo postal o electrónico, porque si bien la revista se imprimió durante 22 números en Buenos Aires, yo ya estaba en Estados Unidos. Todo se hacía a distancia. Por otro lado, es casi como jugar a la idea de un no-lugar, o de trabajar desde el espacio, porque la obtención de materiales se hizo de la misma manera desde el comienzo: contacto directo con autores, visitas primordialmente a capitales latinoamericanas para obtener materiales... El contacto directo se dio y se sigue dando de manera directa, ahora facilitado por el internet.

¹ Un especial reconocimiento a Sofía Galleguillo por la transcripción de esta entrevista.

² Doctora en Letras. Es Profesora Titular Regular de Literatura Latinoamericana I y Prof. Adjunta de Literatura Latinoamericana II en la Facultad de Filosofía y Humanidades (Universidad Nacional de Córdoba). Fue profesora visitante en la Universidad de Texas, EE.UU. y Leiden, Países Bajos. Actualmente dirige el equipo de investigación "Territorios y cuerpos en las escrituras latinoamericanas de los entresiglos" (SECyT-FFyH) enfocado en problemas de construcción de territorialidades en la literatura, la crítica y el arte y codirige un Programa de Investigación dedicado al estudio de la literatura y crítica latinoamericanas. Ha publicado entre otros trabajos: *Políticas y ficciones en Sur* (2004), *El diálogo oblicuo* (2010 y 2016), además de diversos artículos en revistas académicas sobre temas vinculados a su área de investigación. Contacto: nancycalomarde@yahoo.com.ar



NC: La extraterritorialidad, digamos, de la revista...

SS: Una extraterritorialidad instalada claramente en el territorio hispanoamericano, porque uno de los énfasis de la revista ha sido siempre trabajar con texto y contexto, trabajar con literatura desde sus espacios de enunciación, es decir, sus espacios de producción, eso no ha cambiado.

NC: Otra pregunta tiene que ver con el lugar en que se inscribe la revista respecto de los debates académicos. En estas más de cuatro décadas han habido debates académicos que han transformado la crítica literaria latinoamericana, desde el debate respecto del estructuralismo, el debate en torno al proyecto de la modernización crítica latinoamericana que comienza a gestarse en los '70 y del que sos parte con tu obra en la Editorial Ayacucho, el debate de los post en los 90... La revista sesga esos debates, nunca se ha quedado anclada ahí, resuenan esos debates en ella pero nunca constituye el centro. ¿Qué reflexión podrías hacer hoy al respecto?

SS: Hay revistas en las cuales el debate teórico ha sido central, revistas que se definieron por una plataforma teórica (*Dispositio, Lexis...*) y muchas en las cuales ese aspecto está muy pronunciado. *Hispanamérica* nunca se lo planteó. Para empezar, y eso es importante indicarlo, la crítica es una parte de la revista; publicamos de tres a cinco ensayos por número, más notas críticas y reseñas, pero el eje fundamental de la revista no está puesto exclusivamente en eso, sino justamente en ir marcando diferentes instancias. Por lo tanto, no teníamos por qué entrar medularmente en las fracturas teóricas. Donde se puede registrar la posición de *Hispanamérica* es en qué ensayos hemos publicado. La posición de la revista se da a través de la selección de materiales. Recuerdo algunos artículos en los cuales, muy al comienzo, tenía cierta prioridad el debate teórico, pero no fue una constante. Recuerdo muy puntualmente que Roxana Patiño hizo una sección dedicada a "Literatura y sociedad" para la cual entrevistó a Antonio Cornejo Polar, Rafael Gutiérrez Girardot y Beatriz Sarlo. En la medida en que se quiera instalar a *Hispanamérica* en esos debates, habría que hacerlo a través de esas y otras intervenciones, fijando la mirada en los críticos que han aparecido en la revista. Como sabés, no tenemos proclamas editoriales ni una página de editor que enuncie políticas. Los diálogos se dan mediante autores y textos seleccionados. Es una constante de la revista.

NC: Es la idea de la revista en el sentido de su doble inscripción; efectivamente, está cumpliendo roles distintos. ¿Cuáles serían entonces esos dos roles que tienen que ver con esa doble posición y qué objetivos concretos intentó alcanzar, operar en la academia norteamericana y operar en el Cono Sur? A mí me parecía que esa doble inscripción tenía dos objetivos.

SS: Y quizás más de dos... En el mundo académico estadounidense se estaban privilegiando ciertas figuras en la selección de tesis, de números monográficos, en volúmenes sobre autores canónicos como los que editó Helmy F. Giacomán. Todo lo cual era sumamente útil y meritorio, pero nos llevaba a soslayar un amplio espacio literario. Teniendo en cuenta esto, la propuesta de *Hispanamérica* era utilizar ese reconocimiento para que la gente empezara por ese lado y al mismo tiempo también descubriera otras voces y otros textos. Eso funcionaba para el mundo universitario estadounidense en la parte crítica. Pero el interés hispanoamericano nunca estuvo centrado exclusivamente en Estados Unidos. Nuestra mirada es, si querés, hemisférica, continental. Esto, por un lado. Por otro, salimos de lo más canónico y empezamos a explorar cuál es la incidencia de la literatura, de la producción cultural en cierto momento clave de lo que estaba pasando en la región, años 70, años 80. ¿Por qué surge la "Serie los marginados"? Su nombre ya te estaba diciendo que hay gente que nosotros no

vemos y no estudiamos, o que solo contemplamos y reconocemos en un contexto muy acotado. Entonces nos propusimos que la revista salga de una sola esfera y vaya abriendo camino con autores y textos que puedan ser incorporados a la programación académica.

Un ejemplo: cuando aparecen los chicanos en el N° 2 de *Hispanamérica* (1972), su literatura era bastante incipiente; muchos de nosotros –especialmente fuera de la zona donde se producía– creíamos que no merecía la atención dispensada a otras letras. Pero reconocimos que era un fenómeno importante que debía ser conocido. La estrategia fue que el chileno Fernando Alegría, conocido como crítico y novelista, los presentara. Ha sido una estrategia que hemos utilizado en más de un caso: entran de la mano de alguien conocido y luego aparecen de manera directa. Y algo más: en momentos en que había tanto énfasis en *el* texto, donde la enunciación estaba dada de una manera muy soslayada, muy mediatizada, era importante ir de ‘el texto’ hacia ese alguien que está diciendo algo. Esa también fue la función de un Dossier muy extenso sobre el paraguayo Rubén Bareiro Saguier en el número 4/5. Estaban sus textos y su “Misa por un continente” junto a lo que le pasó y a una serie de documentos para que se entendiera el momento histórico y político al que se enfrentaba quien ejerce la palabra.

NC: Un fenómeno traumático que obtura la voz de ese autor, y sacar los documentos de todos los escritores que reclamaron la libertad de Bareiro en un Dossier, implica un posicionamiento que estaba por fuera de esta enunciación y que modifica y condiciona la enunciación de cualquier escritor latinoamericano. Eso está colocado allí, no fortaleciendo la literatura de denuncia sino básicamente dando espacio a todo eso.

SS: Lo mismo cuando se dio el golpe en Chile: elegimos textos que decían lo que estaba pasando allí cuando todo el mundo estaba muy consciente de lo que significaba el golpe de Pinochet pero, en algunos lugares en la academia, se decía “si eso ocurrió ahora vamos a estudiar otra cosa”. Y no, me importaba que dentro del aula también se hable de lo que estaba pasando en nuestros países. Ésta sigue siendo una constante de la revista.

NC: Otra constante que me parece interesante es la de ser una revista insertada en la academia en un momento en que se agudizan cada vez más las codificaciones de una revista académica. Vale decir, sin cumplir necesariamente todos los requisitos cada vez más sofisticados, la revista sigue siendo una revista sostenida desde el punto de vista académico y al mismo tiempo es una revista “de literatura”, como sigue siendo su subtítulo, en un momento en que, tal vez, las revistas de literatura están cada vez más vinculadas al universo virtual, cada vez más estratificadas y formalizadas, cada vez más especializadas en un tipo, en una modalidad de literatura. La literatura en *Hispanamérica* sigue circulando con un amplio espectro en un momento donde las tribus literarias codifican su enunciación dentro de un espacio académico más cerrado. ¿Cómo lidias con esa situación?

SS: Recibo cada vez más mails de colegas que trabajan en universidades latinoamericanas y que preguntan si estamos recibiendo materiales, si la revista está indexada y dónde está indexada. Y bien, te cuento algo de la primera reunión de “Latinoamericana” en Santiago de Chile –se trata de una asociación que nuclea ahora más de 200 revistas, la mayoría virtuales, publicaciones de todo pelaje, de humanidades y ciencias sociales–. En esa ocasión el énfasis estuvo puesto en los requisitos formales para ser “reconocido”, “aceptado” en ese nuevo “formateado canon”. Obviamente los veteranos que estábamos en esa reunión teníamos otra opinión. La *Revista chilena de literatura*, dirigida por Bernardo Subercaseaux, y otros editores, habían preparado una declaración al respecto, a la cual nosotros nos adherimos. Por un lado la formalidad está muy bien pero, por otro lado, el sometimiento a cierto canon formal

que funciona y es incuestionable en las ciencias, en medicina, por ejemplo... pero, ¿en literatura?

NC: Has mencionado ahora varias veces la cuestión del deseo de *Hispanamérica* de recorrer el continente y no quedarse limitado a un área. En este sentido, es posible advertir una clara presencia de muchos autores de la literatura cubana y el diálogo con *Casa de las Américas*....

SS: Una de las primeras cosas que hicimos, como hacen todas las revistas, fue establecer un régimen de canje con revistas que son de interés mutuo. Obviamente, apenas empecé *Hispanamérica* inicié un canje con *Casa de las Américas*. Gracias a Silvia Gil (hasta hace poco directora de “Selección y Canje”), en la biblioteca de Casa de las Américas está la colección completa de la revista, y yo tengo casi la colección completa de *Casa* a disposición de mis estudiantes y colegas. Segundo, *Hispanamérica* siempre se ha mantenido independiente; las simpatías de la revista y de su director han sido bastante claras desde el comienzo. En términos anecdóticos te cuento que en 1982 Casa de las Américas (la institución) invitó a 15 intelectuales latinoamericanos residentes en Estados Unidos a visitar La Habana, yo fui uno de ellos. Era el primer viaje a Cuba que se hacía bajo las nuevas restricciones impuestas por Reagan. Fue un primer contacto absolutamente maravilloso para mí; era la primera vez que iba y allí se produjeron planteos muy enriquecedores sobre literatura, política, literatura y revolución, etc. Mi segundo viaje a Cuba fue en enero de este año. Fui como jurado para el premio Casa, en ensayo. Como dijiste recién, Retamar ha aparecido en la revista varias veces en diferentes partes; también apareció Piñera cuando no se estudiaba, antes de ser incorporado a la norma más amplia de la literatura cubana. Su aparición en la revista no estuvo supeditada a sus relaciones con la revolución; se trataba de un autor que debía ser leído y estudiado. La selección de materiales a ser publicados no pasaba por un tamiz ideológico. En *Hispanamérica* también apareció varias veces Severo Sarduy, con quien mantuve una correspondencia. Todo esto habla del compromiso de la revista con la literatura latinoamericana dentro y fuera del lugar de origen.

NC: Es llamativa la clara presencia de Virgilio Piñera en *Hispanamérica*. También, de algunos otros autores cubanos, especialmente Lezama Lima; sin embargo, su cercanía resulta más sencilla de explicar por la mediación de Cortázar. En cambio, pensemos que en 1979, cuando comienzan a publicarse los textos de Piñera, no solamente no se lo leía en Cuba, tampoco en otras partes. ¿La operación que hace la revista con la literatura de Piñera es verdaderamente un intento de dar visibilidad a una “escritura marginada”? ¿Qué le interesa a la revista de este autor?

SS: Sí, especialmente porque no es una revista que se especialice en literatura de ninguna región. En cuanto a Piñera, me llama la atención que hayas descubierto un énfasis especial en él; yo nunca pensé... Era, es, uno de los autores que merecía ser conocido y en la medida en que llegaban materiales que tenían que ver con su obra era importante que se diera a conocer. No era para responder a la política cultural cubana. Él y Sarduy me interesaban por su obra; su posición frente a la revolución es otra historia. Claro, en ese momento quizá no se veía de esa manera; ahora, a la distancia, lo percibo así. Al mismo tiempo, publicar a quienes estaban en la isla no era decir “nosotros estamos promoviendo tal o cual posición”. Lo veíamos desde instancias literarias si bien tampoco éramos ni somos ingenuos. Pero *Hispanamérica* no era *Linden Lane*, no era una revista que se pronunciaba abiertamente, por uno u otro lado, excepto mediante la publicación de textos y la aparición de ciertos autores. Así se ve también, sin tener que decirlo explícitamente en un editorial, de qué lado ha estado mi simpatía.

NC: ¿Qué significó el hecho de recibir el premio Ezequiel Martínez Estrada de este año en Casa de las Américas para tu tarea de tantas décadas en la reflexión sobre la literatura latinoamericana?

SS: Me tomó absolutamente de sorpresa, no tenía idea de que iba a recibirlo; estuve muy genuinamente emocionado cuando me lo dieron. Yo había ido como jurado del premio ensayo. Antes de anunciar los premios fuimos a una sala de la presidencia donde estaban Fernández Retamar, los miembros de todos los jurados de Casa de las Américas y al entrar la gente me empieza a felicitar y yo no sabía por qué. Lo que pasó es que ya habían impreso el programa y ahí aparecía yo con el premio. Cuando se anunció en la ceremonia de entrega de los premios, los otros miembros de los jurados (estábamos todos en el escenario) empezaron con vivas y aplausos.... Retamar dijo “es un reconocimiento tardío”. Esas palabras me resonaron, especialmente por donde estábamos y de quién provenían. Nunca fui de proclamas; hice lo que hice y la revista habla por sí misma. Se ha pronunciado sobre lo que pasa en América Latina, lo que pasó bajo las dictaduras del cono sur y sobre sus secuelas. Es parte de la vida de la revista. Escuchar esas palabras me dio la sensación, bueno, esta gente estaba prestando atención y estaban premiando a un crítico, a un editor independiente. En una época ésa era una mala palabra; nunca renuncié a ella. Sí, fue muy conmovedor...

NC: A mí también me parece muy impresionante ver la mediación de Cortázar en este diálogo, esta cercanía con Casa y esta pasión por su obra, es como que acerca a las instituciones...

SS: Hice un juego de palabras: me sentía en casa cuando estaba en Casa de las Américas; lo sentí así, un diálogo abierto. En instancias de profundas transformaciones en términos geopolíticos allí hubo puente; nunca dejó de haber puente. Ésta es otra constante.

NC: Para los lectores también es una imagen muy poderosa el hecho de ver la revista y la institución Casa de las Américas en diálogo con esta otra revista que tuvo circuitos diferentes, elecciones diferentes. Me parece que sería interesante pensar en estudiar este diálogo...

SS: Y algo más que es muy bonito: en el número 291 de *Casa de las Américas*, el más reciente, sale un texto mío sobre *Hispanamérica*. Que *Casa* le dé un espacio a lo que es de algún modo una breve historia de *Hispanamérica* también es muy significativo. No sé, quizá esté equivocado, pero creo que el Premio también era para una revista que ha promovido y mantenido el diálogo, un reconocimiento a su apertura. Algo de eso aparece en las generosas palabras que oí allí.